

**CARLOS FUENTES**

---

**VOZ VIVA DE MEXICO**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**



## PRESENTACIÓN

A FINES de 1960 se publicó en inglés, con el título *Where the air is clear, La región más transparente*, primera novela de un joven escritor mexicano que la había terminado antes de cumplir los 30 años.

La edición inicial se agotó en menos de un mes y la crítica de los Estados Unidos —una crítica para la que no contaban las pasiones, las confusiones ni las irritaciones locales— le dispensó una acogida que no ha dispensado nunca a ninguna otra novela mexicana.

Edmund Fuller, del *New York Herald Tribune*, decía: "*La región más transparente* es una de las más extraordinarias novelas salidas de México. Carlos Fuentes habla con la voz de una nueva generación consciente de la posición del artista en el mundo."

R. A. Feliffe, escribió para el *Chicago Tribune*: "Fuentes da a entender que, con perspectiva telescópica, toda la frustración y la derrota de un mundo puede revelar la insistencia del hombre en ganar, pese a a todas las desgracias, la esperanza y la luz que también son suyas."

Barbara Hunt expresó un juicio generoso, propio de los mejores intelectuales americanos: "Nosotros los norteamericanos, que frívolamente cruzamos por millones, la frontera del sur, debemos agradecer este complejo retrato de una sociedad que nunca hemos tratado de comprender seriamente. El México que consideramos nuestro parque de vacación y recreo ha tenido una historia trágica y violenta. Su pueblo está vigorosamente vivo y lucha por asimilar demasiadas influencias, demasiada historia y demasiada violencia, experimentadas con demasiada prisa y mucho dolor. Carlos Fuentes nos dice muchas cosas sobre su país que los norteamericanos necesitamos saber. Estamos en deuda con él por habernos ofrecido esta guía del espíritu mexicano."

Mientras el venerable *New York Times* hablaba de "un libro fuera de lo común que ilumina no sólo la vida de México sino la condición humana" y el *Kansas City* se refería a esta novela "como la más ambiciosa y hábil que ha producido México en mucho tiempo y desde luego la más moderna", C. Wright Mills que conoce bien los secretos y las fuerzas de la sociedad, dejaba este breve e intenso comentario: "Aquí está todo el caos turbulento, glorioso,

por Fernando Benítez

sordo e impuro del México contemporáneo. Es la historia de una gran revolución y de su muerte: la novela sobre México para nuestro tiempo. Si los Estados Unidos desean abandonar su actual posición provinciana con respecto al resto de las Américas, nada mejor para los críticos y lectores alertas que empezar por leer a Carlos Fuentes."

Naturalmente, la primera explosión causada por esta bomba literaria, ocurrió en México, cuando apareció el año de 1958 en una edición del Fondo de Cultura Económica. Novela difícil y caótica, a veces desesperadamente difícil y caótica, causó desde el principio más irritación que entendimiento. El gran público la leyó con avidez pero se sintió defraudado. No estaba escrita en clave; no podía entregarse al juego deleitoso de descubrir bajo la máscara de la ficción a sus amigos y a sus enemigos a que los había acostumbrado *Casi el paraíso* de Luis Spota. Los mojigatos se sintieron asqueados ante aquella montaña de obscenidad y la crítica, tanto la consagrada a la disección minuciosa de los grandes muertos —tal vez porque éstos no pueden defenderse—, como la encargada de desmenuzar los últimos libros en un afán de hacerlos digeribles, o guardó silencio o expresó juicios cautelosos y cargados de reticencias. Como en la época de los murales de Diego Rivera, tenían frente a sus ojos un enorme fresco de la vida mexicana y se negaban a verlo, a reconocer como auténticas aquellas figuras y hablaban de influencias y de estilos porque en rigor nuestros críticos sólo pueden hablar de las influencias y de los estilos ya sancionados, y hasta hoy sólo han mostrado su incapacidad para juzgar lo nuevo y lo propio, según le ocurrió a *Al filo del agua* de Agustín Yáñez y al *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

Desde luego, *La región más transparente* debe tener sus influencias. Seguramente hay resonancias de Dos Passos y de Joyce, ecos de las reflexiones que se hicieron sobre el ser del mexicano Samuel Ramos, Leopoldo Zea y Octavio Paz. En el caso de Fuentes, esas influencias aparecen fundidas en un estilo, en un temperamento originales que las hace suyas por el hecho de no seguir otro camino que el suyo propio. Por otro lado, con ideas no se hacen las novelas. C. F. ha utilizado ciertos enfoques, ciertos puntos de vista, una corriente de pensamiento que es ya, desde hace

décadas un patrimonio nacional y los ha llevado a la acción, los ha encarnado en personajes que se nutren de esas corrientes y de otras muchas porque no viven bajo una campana neumática, no respiran otro ambiente que el de la ciudad de México y encarnan las ideas y las preocupaciones de su tiempo como ocurre con los personajes de Stendhal, de Balzac o de Tolstoi.

Los tristes héroes de Carlos Fuentes son banqueros y arribistas, hombres de negocios, aristócratas, niñas bien, intelectuales, periodistas, choferes, gente de los barrios, políticos y rufianes cuyos destinos individuales componen la vida febril, alocada y ligeramente siniestra de la metrópoli. Es un mundo carnavalesco, obsceno, en perpetua lucha, donde todo es viejo o escandalosamente nuevo y detonante, donde los pobres viven irritados y los ricos no han tenido tiempo de acostumbrarse a su riqueza, un mundo que asiste al desplome incesante de las épocas, las seguridades, las morales, los valores antiguos y asiste, sin lograr asimilarlos al asalto de nuevos seres, de nuevas ideas y de nuevas violencias. Es una sociedad que se hace y se rehace en el hervidero-pudridorero de esta lucha sin cuartel, de esta sociedad que no se asienta ni halla su acomodo y donde todas las armas, las trampas, las mentiras, son buenas para sobrevivir.

En medio del remolino, está de pie, con su cinismo y su fría clarividencia, Ixca Cienfuegos. En él se unen los contrastes, cobran coherencia las luchas, conviven los tiempos históricos. Ixca se libra del naufragio porque no es un hombre de carne y hueso, sino un símbolo, es decir, un ídolo detrás de los altares que asiste a las ceremonias, a las misas negras y a los ritos organizados por una clase ya cansada y en plena decadencia aun antes de haber intentado alguna hazaña, alguna aventura noble y fecunda.

A Carlos Fuentes se le ha llamado místico —oído bien, místico—, obsceno, caótico, realista, surrealista, simbolista. Yo pienso que es todo esto y algo más, un gran escritor, un artista poderoso en continuo ascenso y en continua lucha por encontrarse a sí mismo y expresar la entraña de su pueblo. Después de todo, *La región más transparente* significa su despegue, su primer ensayo, su primera experiencia. Tenía demasiadas cosas que decir y las dijo. Las dijo tumultuosamente, con efusión de corazón, con generosidad y derroche de fuerzas, pecando por abundancia y no por estrechez como es la norma entre nosotros, levantando una selva espesa de vida que es la forma de levantar las grandes novelas. *La región más transparente* es ya cosa del pasado. No tiene nada que ver con *Las buenas conciencias* —cerca de 30 mil ejemplares en menos de tres años y una traducción al inglés—, ni con esa gran novela de un político mexicano que pronto veremos en los escaparates de las librerías.

Los críticos norteamericanos han hecho notar varias veces que Carlos Fuentes es un escritor moderno, "un escritor consciente de la posición del artista en el mundo". Se trata de una observación justa porque este joven escritor es moderno en la única forma en que es posible serlo: estudiando seriamente, penetrando en la realidad de las cosas, manteniéndose alerta sobre el acaecer complejo y riquísimo de nuestro mundo. Su don de lenguas, su formación universal, sus viajes, el trato con grandes escritores y grandes personajes, su curiosidad ardiente que lo lleva a consumir semanalmente una montaña de libros, periódicos y revistas lo mantienen

al día y excepcionalmente bien informado sobre la marcha de los sucesos en los campos de la literatura, la política y la economía. Esta información es la que nutre sus notables artículos y comentarios aparecidos en publicaciones de México y de los Estados Unidos.

Las tareas del periodista merecen un comentario aparte. En México se vive todavía una época cavernaria donde la rutina sustituye a la imaginación creadora, el odio grosero a la objetividad, los lugares comunes, la cursilería y el vasallaje a la información, la justeza y el alto sentido de la libertad, que distingue a los mejores periodistas en los Estados Unidos y en Europa. Bastaría comparar los ataques que se le dirigen a diario, su tono basto y calumnioso, con sus propios escritos para medir la distancia que existe (sin hablar de las ideas) entre un periodismo moderno y uno anticuado y absolutamente inoperante.

Desde luego, la obra del escritor político, del gran escritor político, llámese Francisco Zarco, Luis Cabrera o José Vasconcelos, no descansa en una buena información o en un buen estilo, sino esencialmente en un arrojo, en un valor cívico, en un modo honesto y viril de encarar la realidad. En un país donde todo el bien y todo el mal puede esperarse del gobierno, los intelectuales han aprendido a callar en los momentos decisivos. Sólo saber callar. Así se hacen las carreras, así se van escalando los puestos, así se logran cómodas situaciones.

Hay intelectuales que hablan, que dicen cosas valientes, que incluso se han creado una pequeña reputación defendiendo alguna causa. Este grupo —bastante numeroso—, es muy admirado y respetable. Ha medido la verdad, la justicia, el decoro, la honradez y les han fijado un límite. Si se les pide ir más allá de ese límite —digamos un centímetro—, retrocederán con prudencia. "Este —dirán— desea que me suicide." Hay siempre un cargo, una concesión, una prebenda —legítima por lo demás—, una amistad, una responsabilidad, un deber familiar que deben cuidarse. Por ello se dicen verdades a medias, se emplean argumentos no totalmente comprometedores, se deja entreabierta la puerta. ¡Sería tan desagradable quedarse en la calle!

Para Carlos Fuentes, la verdad ni se calla ni se parcela. Es un intelectual moderno no sólo por su posición crítica y su fe en la razón del hombre, sino por su acendrado patriotismo, porque vive de su pluma sin hacer una concesión, sin paliativos, sin chambitas, sin limosnas disfrazadas, luchando abierta y denodadamente contra los vendidos, los fariseos y los hipócritas, en su empeño único de contribuir al aniquilamiento de la mentira, el fanatismo y la tiranía.

Si la historia de América continúa siendo en lo fundamental la historia de los cómicos dictadores disfrazados de patriotas, de las reformas a medias, de la democracia a medias, esto se debe en buena parte a que sólo hay intelectuales a medias, patriotas a medias, escritores a medias. Sin embargo, esta situación principia a modificarse. Existe ya, en todos los países de América Latina un puñado de escritores valientes que como Carlos Fuentes se dan cuenta del valor del intelectual en la lucha por el pan y por la libertad y están reivindicando para su clase, la grandeza y el sentido de la responsabilidad que comprometieron las bajezas y los conformismos del pasado.

## LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE

[CAPÍTULO FINAL]

CARA I DUEÑOS de la noche, porque en ella soñamos; dueños de la vida, porque sabemos que no hay sino un largo fracaso que se cumple en prepararla y gastarla para el fin; corazón de corolas, te abriste: sólo tú no necesitas hablar: todo menos la voz nos habla. No tienes memoria, porque todo vive al mismo tiempo; tus partos son tan largos como el sol, tan breves como los gajos de un reloj frutal: has aprendido a nacer a diario, para darte cuenta de tu muerte nocturna: ¿cómo entenderías una cosa sin la otra? ¿cómo entenderías a un héroe vivo? el cuchillo de jade es largo, y la noche te lo entregó con una boca sangrante y desdentada, ¿cómo puedes rechazar las súplicas de la noche, que son los ruegos de tu imagen? largo es el cuchillo, cercanos los corazones, pronto el sacrificio que otorgas sin caridad, sin furia, veloz y negro, porque te lo pides a ti mismo, porque tú quisieras ser ese pecho herido, ese corazón levantado —mátalo en la primavera de resurrecciones, la primavera eterna que no te permite contar las canas, las otras caricias, las señales, los tránsitos; mata a ése, igual a sí mismo, que eres tú, mátalo antes de que pueda hablar porque el día que oigas su voz no lo podrás resistir, sentirás odio y vergüenza y querrás vivir para él, que no eres tú, que no tienes nombre: mátalo y crearás en él, mátalo y tendrás tu héroe: acerca, acerca el fuego a sus pies para que la carne ascienda hasta el polvo y tus restos vuelen sobre el valle, exactos sobre el meridiano de los nombres, nombres densos y graves, nombres que se pueden amasar en oro y sangre, nombres redondos y filosos como la luz del pico de la estrella, nombres embalsamados de pluma, nombres que gotean los poros de tu única máscara, la máscara de tu anonimato: la piel del rostro sobre la piel del rostro, mil rostros una máscara Acamapichtli, Cortés, Sor Juana, Itzcóatl, Juárez, Tezozómoc, Gante, Ilhuicamina, Madero, Felipe Ángeles, Morones, Cárdenas, Calles, Obregón, Comonfort, Alzate, Santa Anna, Motolinia, Alemán, Limantour, Chimalpopoca, Velasco, Hidalgo, Iturrigaray, Alvarado, Guitiérrez Nájera, Pánfilo de Narváez, Gutierre de Cetina, Tettlepanquetzal, Porfirio Díaz, Santos Degollado, Leona Vicario, Morelos, Calleja del Rey, Lerdo de Tejada, Moctezuma, Justo Sierra, Amado Nervo, Zumárraga, Xicoténcatl, Bazaine, Axayácatl, Malinche, Zapata, O'Donojú, Genovevo de la O., Winfield Scott, Allende, Abasolo, Aldama, Revillagi-

por Carlos Fuentes

gedo, Ruiz de Alarcón, Vasconcelos, Carlota, Fernández de Lizardi, Escobedo, Riva Palacio, Sóstenes Rocha, Zachary Taylor, Gómez Farías, Linati, Posada, Forey, Huitzilhuítl, Vanegas Arroyo, Tolsá, Sahagún, Pancho Villa, Antonio de Mendoza, Sigüenza y Góngora, Fernández de Esclava, Echave, Díaz Mirón, Bernardo de Balbuena, Servando Teresa de Mier, Nezahualpilli, Mina, Antonio Caso, Juan Escutia, Lupe Vélez, Cervantes de Salazar, Carranza, Vasco de Quiroga, Xavier Villaurrutia, Ávila Camacho, González Ortega, Nezahualcóyotl, Cantinflas, Labastida, Maximiliano de Habsburgo, Quintana Roo, Iturbide, Emilio Rabasa, Eulalio Gutiérrez, Anaya, Miramón, Ignacio Vallarta, Roberto Soto, José Clemente Orozco, Bernal Díaz del Castillo, Juan Álvarez, Guadalupe Victoria, Victoriano Huerta, Bustamante, Andrés de Tapia, Ignacio Ramírez, Nuño de Guzmán, Juan Diego, Cuauhtémoc, Altamirano, Pino Suárez, Abad y Queipo, Manuel Acuña, Otilio Montaño, Nicolás Bravo, Tizoc y tú sin tu nombre, tú que fuiste marcado con el hierro rojo, tú que enterraste el ombligo de tu hijo con las flechas rojas, tú que fuiste el bienamado del espejo nocturno, tú que metiste las uñas en la tierra seca y exprimiste el maguey, tú que lloraste en el altar de los monstruos del crepúsculo, tú que fuiste el juez y el sacerdote, y el nombrado flor de turquesa del maíz, tú que tomaste el sexo de tu mujer bajo el signo del mono, tú que danzaste estrangulado por las flautas, tú que hiciste el viaje del perro colorado, tú, tú mismo que viste la agonía del sol resurrecto, tú que señalaste el camino, tú que caíste acribillado en la laguna, tú que lloraste la orfandad y la derrota, tú que diste a luz un nuevo hijo con dos ombligos, tú que pintaste el ángel solferino y esculpiste el dios espinoso, tú que sembraste la caña, tú que olvidaste tus signos, tú que rezaste entre cirios, tú que te quedaste sin lengua, tú que acarreaste el fardo, tú que labraste en el hambre, tú que levantaste un palo y una piedra, tú, el decapitado sin nombre, tú, el de la picota, tú y tú, el que no tuvo parque, tú el que nació sin recuerdos, tú que te alojaste en las bayonetas, tú que volviste a caer labrado de plomo, tú que caminaste descalzo con un fusil oxidado, tú que cantaste aquellos nombres, tú que te vestiste de papel de china y cartón de colores, tú que enciendes los petardos, tú que vendes los billetes y las aguas frescas, tú que voceas los periódicos y duermes en el suelo, tú que te pones

hojas de tila en las sienas, tú que te amarras a la frente el fardo, tú que gritas los pescados y las legumbres, tú que arrastras los pies en el cabaret y corres por las calles con la boca abierta a ver si te cae una palabra, tú que corres lejos a cruzar el río granizado de plomo y a arrancar las naranjas vecinas, tú, tú, tameme, que no supiste ni cuándo, que sientes a los hijos salir chupados y negros, que buscas qué comer, que duermes en los portales, que viajas de mosca en los camiones, que no sabes hablar del dolor, tú que nada más te aguantas, tú que esperas en cucullas, tú que ya sientes las ganas, tú que te quedaste solo en una barriada donde hay que defenderse, tú que no tienes zapatos, que te llenas de fritangas y aguardiente, tú que te fuiste y llegaste y te volviste a ir sin que nadie pronunciara la palabra de bienvenida o de adiós, tú que te pusiste a contar lo que faltaba, tú que te sentaste a tejer las sillas de paja, tú que tocas la guitarra por unos centavos, tú que eres ciego y sueñas un silbato al cruzar las calles, tú que los domingos te pintarrajeas y te compras un rebozo morado, tú que traes un manojo de hierba a vender a la plaza, tú que esperas la llegada del hombre sobre un catre de hierro, tú que sales a escarbar los basureros y a recoger las colillas, tú que nomás no das una, tú que te la pelan, tú que se las mientas, tú que juegas rayuela, tú que te moriste de viruela loca, tú que fuiste a quemar Judas, tú que te quedaste a rezarle a la Virgen, tú que te dejaste apachurrar por un tranvía, tú que te diste de cates en la esquina, tú que ya no amaneciste, tú que estiraste la pata, tú que fuiste a empeñar tu mesa, tú que colocas los ladrillos y truenas cohetes el día de la Santa Cruz, tú que te vas de rodillas a la Basílica, tú que hinchas los labios y chiflas en la Arena México, tú que manejas un libre, tú que llegas y te encuentras a un chamaco muerto, tú que comes chicharrón y garnachas, tamarindo y mamey magullados, sopes y frijoles refritos, quesadillas de flor y gusanos de maguey, carnitas y pozole, ponches de granada y mangos de Manila, sandías ennegrecidas, salsa de pipián y cajeta quemada, pulque curado y chilaquiles, chirimoya y guanábana, dulces fríos de cristal y jamoncillo tricolor, tú que te pones un overol azul y un sombrero de petate y una camisola de rayas y medias caladas y calzón de manta y un chal de estambre y cinturones con hebilla de plata y anillos con la piedra del sol y aguamarinas rosa y chamarras de mezclilla y tú que no te rajás.

Y en el centro vacío mi corazón que delira y en la otra orilla ustedes que esperan el bienestar y la fama —yo, nosotros, ustedes, nunca tú, nunca el tercero— y ustedes que burlaron el azar para no ser tú, ustedes que pudieron haber sido ¡bastaba un sol, un parto! el mismo tameme, el mismo suplicante, pero ustedes que fueron los contados, los elegidos del reino de la tuna: ustedes que viajan y van y vienen y poseen un nombre y un destino claro y ustedes que suben y bajan y ustedes las hormigas y ustedes que construyen carreteras y altos hornos y sociedades anónimas y consorcios industriales y comparten su consejo de administración con mister aquiteinvierto y mister acálastortas y ustedes que del jockey al versalles al amba al focolare al club de yates al penthouse de don lamemelculo a la hacienda de don pintaviolines y ustedes que se barnizan la cara y se amuelan a maxfactor y ustedes con su pompón y su poodle y ustedes que recibieron su corte de brístol y ustedes que se treparon a un alfarromeo platinado con entorchados de cromo y respaldos de cuero oloroso a reses sacrificadas y ustedes

con su barrera de primera fila y ustedes que son amigos del zar del azufre y la reina del rocanrol y ustedes que son tratados con respeto, que guardan sus distancias, y ustedes qué ancho es el mundo y ustedes con bidet y lociones y ustedes que tienen su nombre, su nombre, y fícole y fúcole y sus antepasados ¡Lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc! ¡Jijos de Ruiz de Alarcón! ¡Don Asusórdenes y doña Estaessucasa, Mister Besosuspies y Miss Damelasnalgas no hay cuidado, se lo ruego, usted primero, sufragioefectivo, norreelección!

Y soñamos el discurso, y las palabras se nos quedaron en la punta de un puñal, en la carcajada de un cohete: él dijo mi nariz brilla de lejos como la luna, mi trono es de plata y la faz de la tierra se ilumina cuando salgo frente a mi trono y le contestaron de las casas sobre las pirámides, de la mansión de los peces llegaron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas pero en la noche cuando se apagan los tubos neón y los cuerpos se aprietan contra los perros y se busca el rincón de un nicho para dormir cubierto de lonas y periódicos otra vez nos dice míranos, escúchanos, no nos dejes, no nos desampares, danos nuestra descendencia, antiguo secreto, antigua ocultadora, abuela del alba y su doble les contesta ¡serán esclavas las palabras esclavos los árboles esclavas las piedras! pero entonces tenían una boca en cada articulación y con todas mordían, entonces cuando nacía el niño la madre agonizaba y el niño tenía la ventura de que lo criaran las serpientes y de que las cuatrocientas liebres se llevaran los huesos sagrados de la madre: esto decían las voces y se pasaban las palabras de aire en aire y las palabras eran un escudo de plumas de águila, palabras de dardo de turquesa y se sabe que la madre posee un rostro con máscara y los niños pueden ir bajo su signo a tremolar flores en el lugar del humo y todas las voces cantan a la vez, se escuchan sobre los montes y en las alas del colibrí, en las garras del tigre y en la piedra labrada; cantan las barcas ensartadas como esmeraldas a la laguna, cantan los peldaños de piedra y las cabelleras de aceite que no venimos a vivir, que venimos a dormir, que venimos a soñar, cantan todas las voces a un tiempo pero un águila les comió la lengua, y la piedra se ennegreció de fuego, y sonaron los cornetas y gritos y silbos y se levantaron los penachos y divisas de oro por última vez sobre la ciudad, muerte de falo erecto, muerte de alarido mudo, y entonces fue el tiempo de la viruela y la pestilencia, y de arrancar el oro a la sepulturas, y el tiempo de huir al monte y buscar el signo silvestre y el tiempo de bajar a la mina y ponerse el hierro en los labios mientras otros vestían el jubón y el sayo y la chupa y eran otros los que andaban pobres y descalzos y conversaban mansamente: he aquí que la medalla se vuelca y el troquel es de arrieros y gachopines, clérigos y pleitantes, y festones y frisos de oro estriados: he aquí el emporio de Cambray y Scita, Macón y Java, y el emporio de relaciones y plegarias, romerías y sermones, regocijos, bizarrías, jaeces, escarches, bordaduras, fiscales, relatores, ediles, canciller (resguardo inútil para el hado), alcahuete de haraganes, el que tiraba la jábega en Sanlúcar y un cucurucho negro: simulador confidente, relapso, dogmatista y luego la empresa eternamente memorable.

Porque el anciano sólo quería libertad para los esclavos, porque el rayo —sitiado entre águilas— sólo quería el mejor arreglo y felicidad interior.

Porque sólo fueron dos cabezas paseadas entre la burla de la tropa y expuestas en una lanza roja: canas teñidas, y el rostro de

cuero con las sienas apretadas, amortajadas por el paño blanco desde la primera espada.

Porque las castas se hallaban infamadas por derecho y porque eran tributarios y se hallaban en el mayor abatimiento y degradación y el favor de las leyes les aprovechaba poco y han de dividirse las tierras realengas (no son mis palabras, es mi hambre de corazón).

Porque veis este anciano respetable, es mi padre, y la patria es primero, porque las victorias no son de las cabezas paseadas en una lanza, porque las victorias son de las cabezas de laurel y del que las cortes del imperio designaren y de los primeros hombres del imperio por sus destinos, por sus fortunas, representación y concepto y el producto total del diezmo eclesiástico y 1593 fincas de regulares del sexo femenino y bienes raíces de las obras pías y limosnas y obviaciones anuales que perciben los regulares de ambos sexos y primicias que se pagan en 1204 curatos y el valor material de la colegiata de Guadalupe incluso los retablos, pinturas, campanas, ornamentos, mármoles y todos los adornos y los vasos ciriales cruces blandones incensarios y el valor de las alhajas en pedrería perlas oro y plata en los expresados templos porque ya es la noche de mayo de 1822 y Doña Nicolasa se ha convertido en Princesa y los demás en Ujieres de Palacio y Gentilshombres de Cámara con ejercicio porque el anciano sólo quería libertad para los esclavos y las tierras para las comunidades de los naturales (no son mis palabras, es mi hambre de corazón).

Porque el gallero proclama adhesión absoluta al federalismo, al progreso, a la libertad, a todos los conceptos abstractos que la moral del siglo impone como banderas en la lucha social y es el supremo redentor de México: religión y fueros, ochocientos pesos para los pasteles de Monsieur Remontel, y un párroco que cabalga a enterrar la pierna: que no me nieguen el único título que quiero donar a mis hijos: el de buen mexicano, y Mr. Poinsett, los escoceses y los yorquinos, El Sol y El Correo de la Federación y los puros y los moderados y Barradas y Gómez Farías y el cólera morbo.

CARA II Old Zack's at Monterrey Bring on your Santa Anner For every Time we lift a gun Down goes a Mexicanner barrancas pardas de Buenavista chaparral que ciñes el Cerro Gordo campanas mudas de Puebla y por fin El Ayuntamiento de México protesta del modo más solemne a nombre de sus comitentes, ante la faz del mundo y del general en jefe del ejército norteamericano, que si los azares de la guerra han puesto a la ciudad en poder de los Estados Unidos del Norte, nunca es su ánimo someterse voluntariamente a ningún jefe ni autoridad, sino a las que emanen de la Constitución Federal sancionada por el gobierno de la República Mexicana, sea cual fuere el tiempo que de hecho dure la dominación extraña: El capitán Roberts del regimiento de Rifleros, que había mandado la cabeza de la columna de asalto en Chapultepec en todas las operaciones del 13, fue designado por mí para enarbolar la bandera estrellada de nuestro país en el palacio nacional; la bandera, primera insignia extraña que había ondeado sobre este edificio desde la conquista de Cortés, fue desplegada con entusiasmo por todas mis tropas; el palacio, que se había llenado ya de ladrones y rateros,

fue puesto a cargo del teniente coronel Watson y de su batallón de Marinos.

Porque Mr. Lane ya está en la Mesilla y Raouset de Bourbon en Guaymas y Su Alteza Serenísima decreta las ocasiones en que pueden usar bastón los Consejeros de Estado y un reglamento establece que únicamente los miembros del gabinete pueden vestir de amarillo a sus lacayos y los barcos llegan cargados con cajones de la Orden de Guadalupe y se compran y venden Gubernaturas y Comandancias y los polkos siguen bailando y ya hay quienes prestan sobre los bienes del clero y después se los guardan y entonces son otra vez los rostros oscuros y las banderas manchadas y las palabras mudas y los ojos brillantes de Ayutla: se ha corrido el telón sobre el carnaval, pero antes deben pagarse sus galas: en Tacubaya y sobre las cabezas de Ocampo y Santos Degollado y entre las garras de Márquez mientras las palabras se iban hundiendo en la tierra seca de costras pardas a esperar entren al dominio de la Nación todos los bienes del clero habrá perfecta independencia entre los negocios del Estado y los puramente eclesiásticos. Se convoca a un Congreso Extraordinario para que constituya libremente la nación bajo la forma de república democrática representativa mientras otras palabras se hincaban ante el trono. La corona imperial de México (non te fidare) se ofrece a Su Alteza Imperial y Real (torna al castello) el Príncipe Fernando Maximiliano (trono putrido di Montezuma) para sí y para sus descendientes (nappo galico pieno d'espuma) y el indio de Guelatao, con la capa negra y el alto sombrero negro recorre en la carroza negra la tierra aplanada por la sequía y la pólvora, los desiertos de espina verde, las montañas de puño cerrado mientras en Chapultepec se decide que el Limosnero Mayor no dirigirá nunca, por ningún motivo, la palabra a los Emperadores en la Capilla y se decide que el Director de la Música de Cámara le presente al Emperador para su aprobación los ajustes eventuales de artistas y se decide que habrá en la Casa Imperial el Gran servicio de honor y el pequeño servicio de honor y el Servicio de Campo y se decide que durante la entrega de la birreta a los Cardenales las damas de honor y de palacio vestirán escotado, con la Banda de San Carlos y la cifra de la Emperatriz y se decide que el río anónimo manche los paredones blancos a lo largo de las Tierras Calientes y la meseta polvosa, que los cuerpos sigan cayendo bajo la metralla de Bazaine y Dupin, que el gran lago de sangre de México no se seque, no se seque jamás, único río eterno, única humedad floreciente bajo el sol furioso pero también se decide que (en lo hondo de su pecho) el luto Nacional no se lleve más que (ya sienten la derrota) por la muerte de los Emperadores de México (adiós mamá Carlota) durante este tiempo (adiós mi tierno amor) las oficinas de la Corte sellarán sus comunicaciones con lacre negro y ella ya sabe que ¡no debí haber deshonrado la sangre de los Borbones humillándome ante un Bonaparte aventurero! y él cree saber que ¡continuaré al mando del timón hasta que la última gota de mi sangre sea derramada en defensa de la nación!: el valiente general Márquez, el galante general Miramón, el intrépido general Mejía, el patriótico general Vidaurri, y en frente los veinticinco mil hombres sin nombre que marchan por las orillas del río San Juan y cierran el círculo sobre Querétaro abandonaste esos países envidiables donde en unión de tu Carlota allá vivías, tu que viniste a desafiar al indio Juárez siendo a la vez que a tu nación no la ofendía son las siete y cinco minutos de la mañana.

na del día 19 de julio de 1867 tal fue el análisis de un hijo de la Europa, y que después de cumplir tan sangrientos dramas, y que la Historia nunca borrará en sus hojas, el memorable gran cerro de las Campanas y era el criado que corría a apagar las llamas, causadas por el tiro de gracia, que incendiaban la levita en vano fue tu noble esposa hasta París, a recibir sólo un desdén de Napoleón, en vano fue hasta el Vaticano la infeliz, sólo a perder del pensamiento la impresión y después sólo era el cadáver embalsamado con los ojos negros de una virgen queretana, lampiño después de una inmersión en tanques de arsénico, ennegrecido por las inyecciones de cloruro de zinc, que sube a la cubierta del Novara.

Y el rostro impasible vuelve a hablar Mexicanos: el gobierno nacional vuelve hoy a establecer su residencia en la ciudad de México Mexicanos: Encaminemos ahora todos nuestros esfuerzos a obtener y a consolidar los beneficios de la paz y allá en la Francia güirí, güirí, güirí, y allá en la Francia güirí, güirí, güirí, se murió Benito Juárez se acabó la libertad. La paz era el deseo verdadero del país, el anhelo del pueblo mexicano de un extremo al otro de la república, desde las puertas de la Profesa hasta la esquina del Jockey Club, la paz era después de La Noria y Tuxtepec, la paz era Mr. Hearst y Mr. Pearson, la paz era ¡mátalos en caliente!, la paz era poca política y mucha administración, la paz eran las tierras de las comunidades divididas entre los latifundistas, la paz era la acordada y los rurales, la paz era la paz trancazo, el enganchador y el jefe político, la paz era Belén y el Valle Nacional y Cananea y Río Blanco, la paz eran el Hijo del Ahuizote y las calaveras engalanadas de Posada y ya lo hemos dicho, el general Díaz desea hacer el mayor bien posible a su patria, siempre que sea compatible con su permanencia indefinida en el poder: si estamos aptos para la democracia: el pueblo mexicano no debe fiar sus destinos en manos del general Díaz y debe resolverse a representar el papel que le corresponde en la próxima campaña electoral: ¡escoged! Si queréis el grillete, la miseria, la humillación ante el extranjero, la vida gris del paria envilecido sostened la Dictadura que todo eso os proporciona; si preferís la libertad, el mejoramiento económico, la dignificación de la ciudadanía mexicana, la vida altiva del hombre dueño de sí mismo venid al Partido Liberal que fraterniza con los dignos y los viriles.

Y el pecho constelado y las grandes cortinas blancas que esconden los labios lineares y la piel de indio polveada y las anchas aletas de saurio altivo se agitan cuando una parvada de palomas vuela alrededor del Castillo de Chapultepec: "Vería con gusto la formación de un partido opositor en la República de México."

Y todos los hombres y cantos y frases y ordenanzas y batallas y ritos no son sino el recuerdo de mañana, el recuerdo que no quisimos encontrar hoy: es cuando (cometa, si hubieras sabido) el tiempo preñado da a luz todos sus hijos y cada hueso se yergue desde la tierra de lutos y dice su palabra y cae (lo que venías anunciando, nunca hubieras salido): las tumbas y los rostros tienen fuegos rayados entre la sangre, y la memoria (por el cielo relumbrando) es, por fin, la de todos, todos aquí, hoy, todos vivos y adivinándose los unos a los otros como surtidores sobre las ruinas, reconociéndose sobre la tierra cuadrículada de sangre (el veintidós de febrero, fecha de negros pesares) y entre la tormenta de humo y sobre los caballos veloces y los corazones que se dejan beber por

la noche y los cañones que se limpian el polvo de la garganta Ciudad Juárez la Ciudadela "los terrenos montes y aguas que hayan usurpado los hacendados científicos o caciques entrarán en posesión de los pueblos" Villa se unió con Urbina y con don Maclovio Herrera con Pereyra y los Arrieta Aguirre y el jefe Contreras "para la organización del ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos nombramos como primer jefe del ejército que se denominará constitucionalista" adiós todos mis amigos me despido con dolor ya no vivan tan engreídos de este mundo traidor el nombre Emiliano Zapata Hilario Salas Cesáreo Castro Otilio Montaña Catarino Perdomo Antonio Villarreal Francisco Múgica Pedro Colorado Eulalio Gutiérrez Cenobio Moreno es el nombre de todos, de ellos y de los anteriores, el río de tierra que corre entre el río de voces surgido de una huella del tamaño de un hombre, de una tumba del tamaño de un hombre, de un canto del tamaño de un hombre (campanas de Villa Ayala ay Villaldama Chihuahua para sarapes Saltillo camino de Huehuetoca Vicente Cornejo canta en el puente del Naranjo): sólo la tierra habla, ¡no va más! Las memorias están echadas. Aquí está, por un segundo, fijo, abierto como un balcón de oración en las nubes, el rostro de todos que es el único rostro, la voz de todos, la única voz de la axila de Puerto Isabel al puntapié de Catoche, de la cadera del Cabo Corrientes a la tetilla del Pánuco, del ombligo de México al costillar de Tarahumara.

Y después el humo desciende, las herraduras duermen cansadas en el llano, las guitarras quiebran el último aire rasgado y se acabaron las pelonas ¡pompas ricas! ¡de colores! y es nuevamente la ciudad inflada, en el centro, sin memoria, sapo de yeso plantado de nalgas sobre la tierra seca y el polvo y la laguna olvidada, vino de gas neón, rostro de cemento y asfalto, donde el sexo es un cazador inerme, donde los mataderos de la prostitución trabajan noche y día, cercenando las yugulares de desperdicio y billetes y ordeñando a la luna y perdiendo las huellas: es la Candelaria Pantitlán Damián Carmona Balbuena Democracias Allende Algarín Mártires de Río Blanco Bondonjito Tablas Estanzuela Potrero del Llano Letrán Norte Artes Gráficas San Andrés Tetepilco Progreso del Sur Coapa Portales Atlántida Altavista Polanco Guadalupe Inn Florida Nochebuena Américas Unidas Letrán Valle Vértiz Narvarte Eugenia San Pedro de los Pinos Hidalgo San Miguel Virreyes Jardines del Pedregal Nueva Anzures Roma Pino Suárez Santa María Barrilaco Popotla Elías Calles Atlampa San José Insurgentes Peralvillo Nacozari Magdalena de las Salinas Héroe de Churubusco Buenos Aires Juárez San Rafael Lindavista Tepeyac Ignacio Zaragoza Deportivo Pensil Cuauhtémoc Marte Retorno Sifón Coyoacán Tlacopac Oxtopulco San Jerónimo Alfonso XIII Molino de Rosas Boturini Primero de Mayo Guerrero 20 de Noviembre Jóvenes Revolucionarios Aztecas Lomas de Sotelo México Nuevo y sus cuatro millones, son los rostros y las voces otra vez dispersos, otra vez rotos, es la memoria vuelta a la ceniza, es el bracero que huye y el banquero que fracciona, es el que se salvó solito y el que se salvó con los demás, es el jefe y es el esclavo, soy yo mismo ante un espejo, imitando la verdad, es el que acepta al mundo como inevitable, es el que reconoce a otro fuera de sí mismo, es el que carga con los pecados de la tierra, es la ilusión del odio, es el tú eres del amor, es la primera decisión y la última, es hágase tu voluntad y es hágase mi voluntad, es la soledad apurada antes de la última pregunta, es el hombre que murió en vano, es el paso de más, es el águila o sol,

es la unidad y la dispersión, es el emblema heráldico, el rito olvidado, la moda impuesta, el águila decapitada, la serpiente de polvo: el polvo que huye en constelaciones sobre todos los perfiles de la ciudad, sobre las ilusiones rotas y las conquistadas, sobre las antiguas cimas de penacho y sangre, sobre las cúpulas de cruz y hierro, sobre los palacios del vals y la polka, sobre los altos muros que cubren a la vista las mansiones con piscina y tres automóviles y cuerpos escondidos entre el visón y el diamante, el polvo veloz que acarrea todas las palabras dichas y no dichas.

Y sobre el puente de Nonoalco se detiene Gladys García, veloz también dentro del polvo, y enciende el último cigarrillo de la noche y deja caer el cerillo sobre los techos de lámina y respira la madrugada de la ciudad, el vapor de trenes, la somnolencia de la carne, los tufos de gasolina y alcohol y la voz de Ixca Cienfuegos, que corre, con el tumulto silencioso de todos los recuerdos, entre el polvo de la ciudad, quisiera tocar los dedos de Gladys García y decirle, sólo decirle: Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire.

